

Objetos y Tramas

RESUMEN. Un paralelismo entre la investigación en la historia y la investigación en la arquitectura, conduce a la búsqueda de su relación considerada desde el punto de vista del investigador. El primer hallazgo de esta búsqueda es; la comprensión de la relación problemática que existe entre el tiempo y el sentido, especialmente en campos de investigación como los mencionados, y la importancia que cobra de esta problemática la Filosofía. Esta comprensión, ayuda al entendimiento del papel que ha desarrollado la «Filosofía de la Historia», que con su aparición, cambió la consideración del futuro, como algo que ya no depende de los acontecimientos pasados sino que se puede configurar, bajo las acciones e intenciones del hombre. Con este análisis, se perfila un comportamiento por parte del investigador y por otra, se sustenta una postura teórica cuyo principio consiste en aceptar que el ver y entender lo real sólo se consigue por su transformación en cierta y determinada realidad fundamentada teóricamente.

PALABRAS CLAVE: «Filosofía de la Historia», investigación, tiempo-sentido, futuro, teoría

Aikaterini Evangelia Psegiannaki

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
Viriato 2 3º18. Madrid
caturinn@yahoo.gr
691032018

Francisco García Triviño

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
Viriato 2 3º18. Madrid
fagtrivino@gmail.com
658511629

«...Existe una doble tendencia reduccionista: la de lo que podría llamarse el «positivismo» historiográfico que propende a considerar que la construcción de hechos documentados es lo único «verdadero», mientras que las supuestas tramas de sentido no son más que superestructuras ficticias o «ideológicas» que los seres humanos añaden según sus intereses, puntos de vista y conveniencias, y que por tanto -desde una consideración científica- son «falsas»; y la de lo que podía llamarse la «historia» espiritual, proclive a considerar que lo «único» verdadero son las tramas de sentido fenomenológicamente intuitivas, mientras que la imagen puramente «empírico-positiva» u objetivista es una imagen «falseada» o «inauténtica» del curso de la Historia.»

« Y así como el primer tipo de reduccionismo tiene serios problemas a la hora de declarar como un mero epifenómeno precisamente aquel orden en el cual los seres humanos intentan comprender la trama de sus vidas, y al hacerlo se impide a sí mismo comprender la mayor parte de los agentes históricos , y por lo tanto capta su objeto solamente a medias, el segundo choca con la dificultad de que no existe una sola trama de sentido para comprender los acontecimientos «desde el interior» sino una pluralidad de interpretaciones a menudo inconciliables de las cuales no es posible de extraer un criterio de selección no arbitrario ni autoritario que privilegie una de ellas en detrimento de las demás»¹

En el texto de José Luis Pardo, se describen las dos maneras diferentes, ambas reduccionistas, con las que se puede afrontar la construcción de la historia. Una de ellas se llama «positivismo historiográfico» (a la que nos referimos con el concepto objeto), la otra «historia espiritual» (a la que nos referimos con el concepto trama). Como estudiantes del doctorado en el momento actual, entendemos una relación entre lo que José Luis Pardo escribe sobre la *historia*, y nuestro entendimiento sobre el tema de la investigación en la *arquitectura* y las diferentes maneras de acercarse a ella. Esta relación, que en un primer momento, no parece ser totalmente directa, se intentará desvelar a lo largo del presente artículo.

En un principio tenemos que aclarar el porqué recurrimos a la construcción de la historia para bosquejar la investigación en la arquitectura. El enlace más directo, y a la vez el más importante que encontramos, es que ambas se ocupan de un *hacer humano*. La historia una vez conformada por las acciones humanas se ocupa de transmitirlos a través del lenguaje y la escritura, que son también artefactos humanos, y la arquitectura es el hacer del hombre que configura el medio ambiente para adaptarlo a sus usos, hábitos, necesidades etc.

Pero, si bien la historia se ocupa del hacer humano, ¿por qué la elegimos entre otros varios para relacionarla con la *investigación* en la arquitectura? Pues, porque la historia, en su término como primeramente fue aplicado por los griegos, implica «conocimiento adquirido mediante investigación», «información adquirida mediante

busca»,² que consideramos un ámbito adecuado a la hora de estudiar sobre la investigación en la arquitectura.

Para empezar nuestra búsqueda, recurriremos al ámbito lingüístico del alemán para estudiar las posiciones, que se formularon por primera vez en dicho idioma. Pues, lo que en español entendemos como una sola palabra «historia», en alemán es usado como dos: la llamada «Historie» y la «Geschichte». Estos términos a su vez arrastran dos conceptos distintos entre sí, que han influido la concepción moderna de lo que es la historia.

La «Historie» hacía referencia al informe o narración de lo sucedido, es decir a la ciencia histórica o historiográfica, mientras que la «Geschichte» se refería más bien al mismo acontecer que a su informe, o sea, a la realidad histórica. Esta división que surgió en el idioma alemán a mediados del siglo XVIII no se limitó solo al campo lingüístico, sino también desencadenó muchos cambios en el ámbito conceptual, que salieron de las fronteras de Alemania.

La «Geschichte» casi desde que apareció se cargó con más contenido. Un indicador de este cambio, es que aunque al referirse a ella, en un principio, se hacía por lo común en plural, pronto pasó a ser un «singular colectivo» que permitía entrelazar todas las historias independientes bajo una fuerza inmanente que lo interconectaba todo.³ Es bastante significativo que esto sucedió al mismo tiempo, en otros conceptos con parentescos al de la historia. Así de las libertades surgió la «Libertad», de las justicias la «Justicia», de los progresos el «Progreso», de las revoluciones la «Revolución»,⁴ que bajo una sola fuerza conceptual relacionaron y unieron los deseos de todos los hombres.

La «Historie», por otra parte, que hasta entonces se refería a la colección y documentación de datos, y su narración en orden normalmente cronológico, empieza a vacilar entre el objetivismo historiográfico, y una práctica más poética que intenta adaptarse *a un mayor arte expositivo de cómo investigar los motivos ocultos en vez de las series cronológicas, y de cómo construir una estructura pragmática para dotar a los sucesos casuales de un orden interno.*⁵

Asimismo, la búsqueda de fuentes orales (que hasta entonces constituía la práctica principal para la recopilación de la información histórica) para la «historie», se enfrenta a la imposibilidad de sacar de ellas nada más que algunas de las muchas y distintas perspectivas de lo sucedido. Y si además de esta dificultad de las fuentes, se le añadía el punto de vista del propio investigador, el proceso historiográfico inevitablemente se convertía en algo bastante más subjetivo de lo que realmente pretendía ser.

Estos dilemas, que surgieron a mediados del siglo XVIII, y que además se reflejaron en el cambio del ámbito lingüístico alemán, dominan aún hoy nuestra discusión, y se pueden relacionar con las afirmaciones de José Luís Pardo que han generado el motivo de este artículo.

El «positivismo historiográfico», al que hace referencia Pardo, al querer ser totalmente objetivista creyendo solamente en los hechos documentados como lo único «verdadero», se acerca más al concepto de la «historie» como primeramente ha sido concebida, antes de la aparición de la «Geschichte». Es decir, como ciencia historiográfica, que se dedica a buscar la realidad objetiva y única «verdadera», que quepa en su realidad limitada.

Por otra parte la «historia espiritual», al preocuparse de las tramas del sentido que los individuos añaden según sus puntos de vista e intereses, se acerca más a la «Historie» después de que ella empezara a vacilar por la aparición de la «Geschichte». La «Historie» en este caso se ve influenciada por la «Geschichte», que como se refiere al mismo acontecer, no excluye ni puntos de vista ni interpretaciones varias. Pero es imposible, que todos los puntos de vista e interpretaciones, se transmitan en un único escrito, porque además de no caber, sucede a menudo que son contradictorias entre ellas.

Si recurrimos otra vez al libro de José Luís Pardo, «La Regla del Juego» el concluye su reflexión sobre la historia, diciendo que la incompatibilidad entre «reduccionismo positivista» e «historia espiritual» no es un problema nuevo, sino el descendiente «de una pugna tan antigua como nosotros mismos, la pugna sempiterna entre el tiempo y el sentido».⁶ El hecho de que el sentido (en nuestro caso: todos los puntos de vista e interpretaciones varias) no «cabe» en el tiempo (en nuestro caso: el tiempo del escrito de la «Historie») y el tiempo no «cuadra» con el sentido,⁷ es la razón del nacimiento de la filosofía y el problema del cual la filosofía es siempre contemporánea.

Y al volver al tema de la historia, entenderemos mejor ahora porque dentro de todos estos acontecimientos, que explicamos antes, es cuando nace el concepto de la «Filosofía de la Historia» para los investigadores de la historia.⁸ Según Koselleck, la obra de la «Filosofía de la Historia» fue el descubrimiento de un tiempo determinado solo para la historia,⁹ que se desconecta de cualquier sustrato natural o religioso. Es decir que la «Filosofía de la Historia» para poder responder al problema entre tiempo y sentido, inventa un tiempo nuevo que intenta entender los acontecimientos independientemente de su sucesión cronológica, colocándolos así en un marco más genérico.

Dentro de este marco, y con la nueva perspectiva que ofrece la «Filosofía de la Historia», es cuando se reconoce que el ayer es fundamentalmente distinto del hoy y el hoy fundamentalmente distinto del mañana. Al realizarse esta desconexión entre el pasado, el presente y el futuro, se abandona el principio de la posible repetibilidad de los acontecimientos, y la historia deja de servir como modelo para los tiempos venideros. De esta manera *el futuro se libera* de los acontecimientos históricos del pasado, y se reconoce que es totalmente desconocido. Así se abre el camino para el progreso, que apuesta por una mejora del futuro.

No obstante el futuro, no siempre ha sido afrontado con un pensamiento progresista. En el principio de su libro *«Futuro Pasado»* Koselleck expone la transformación que obtuvo el concepto del futuro a lo largo del tiempo.

Hasta el siglo XVI (principio del Renacimiento), el futuro del mundo y su final estaban incluidos en la historia de la iglesia, tal y como estaba contada en los Evangelios (*Futuro Profetizable*). La iglesia era la que controlaba y autorizaba todo tipo de «visiones» y castigaba a todos los que intentaban «visionar» otro tipo de futuro, que se desviara de sus caminos trazados y su realidad ya profetizada. De esta manera, la historia de la iglesia llegó a ser la historia de la salvación, explica Koselleck,¹⁰

Como concepto contrario a las antiguas profecías, aparece la previsión racional o «pronóstico», que se describe como un «difícil arte de cálculo político». Su desarrollo empieza entre los siglos XV y XVI en Italia y llega a su más elevada maestría en los gabinetes de las cortes europeas en los siglos XVII y XVIII.¹¹ Con el «pronóstico» se traza un nuevo horizonte del futuro que ahora se convierte en un campo de posibilidades finitas y escalonadas con un mayor o menor grado de probabilidad¹² (*Futuro Pronosticable*).

Sin embargo, el pronóstico político, como previsión racional, no llega a resaltar los límites de la experiencia, por lo cual la historia sigue siendo comparativamente estática. De hecho se puede aplicar al pronóstico político la afirmación de Leibniz, de que *«todo el mundo futuro, cabe y esta perfectamente preformado en el presente»*.¹³ Se demuestra así que la concepción política de los principios de la modernidad, sobre el futuro, no se distancia tanto de la concepción eclesiástica anterior. Tal concepción seguía siendo formada en el presente, dentro de los límites de la razón y según la experiencia del pasado que era incapaz de diferenciarse de lo ya conocido. Es entonces, cuando la exigencia de un futuro deliberado de las premisas del pasado, hace surgir la *«Filosofía de la Historia»*. Como explica Koselleck el futuro que inventa la «Filosofía de la Historia», es una mezcla propia del siglo XVIII, entre pronóstico racional y esperanza cierta de la salvación, y forma parte de la filosofía del progreso.¹⁴

El *progreso* despliega un futuro que va más allá del espacio, del tiempo y de la experiencia natural pronosticable y tradicional y por lo tanto provoca nuevos pronósticos transnaturales y a largo plazo.¹⁵ Así, se forma un tiempo solo para la historia que desvincula el pasado del presente y del futuro, y libera este último para dejarlo a la disponibilidad del hombre.

Llegado a este punto, convendría hacer una *recapitulación* que consiguiera reunir los pasos que hemos seguido hasta ahora. Empezamos explicando la relación entre la investigación en arquitectura y la investigación en historia y porque hemos elegido llegar a la primera a través de la segunda. Esto, ha desencadenado una búsqueda que finalmente llegó a la «Filosofía de la Historia» por dos caminos diferentes. Uno como el acercamiento al problema entre *el tiempo y el sentido*, es

decir a la confrontación entre una historia «objetivista» y una de «tramas de sentido». Y el otro, a través de un recorrido sobre el concepto del futuro desde la edad media hasta los finales del siglo XVIII. Es decir un recorrido desde el *futuro profetizable*, al *futuro pronosticable* para concluir a la «Filosofía de la Historia».

A continuación, veremos como la «Filosofía de la Historia» fue capaz de abrir el horizonte hacia un *futuro* desconocido pero potencialmente *configurable* bajo las acciones de los humanos. Dentro de este nuevo campo que ha abierto se encuentran varias aportaciones que nos pueden interesar. Una de ellas es la de Dilthey como la encontramos en el libro de José Ricardo Morales, *Arquitectónica*.

Dilthey explica que *el hombre tiende a configurar el futuro*,¹⁶ pero dicha configuración no procede del ayer ni de ninguna prognosis vinculada a ciertas condiciones formadas en el pasado, sino que se rige por su voluntad y sus intenciones.

De esta manera, inserta el parámetro humano, en la formatividad de la historia en el sentido que el hombre, no asume una inercia histórica que le viene dada sino que es capaz de configurarla a través de sus proyectos. Entonces el mañana nunca podrá ser una mera consecuencia del ayer sino una consecuencia de los deseos, las intenciones y los motivos con los cuales plantea sus *proyectos* el hombre.

De lo que propone Dilthey, nos parece interesante, la manera con la que inserta la importancia del proyecto y la vincula con la intencionalidad humana de la que, según el, depende la configuración del futuro.

Son pues, la intencionalidad del hombre, y su inteligencia creadora de formular preguntas, las que generan los proyectos, que son capaces de configurar el futuro. Tales proyectos, para poder ser realizados necesitan poseer los fines a donde el hombre se dirige. Estos *fines u objetivos* son los que el hombre pone en continua comparación con cualquier paso que da a lo largo de la realización de sus proyectos. Por lo cual son a la vez el motor de la búsqueda y el gran desconocido.¹⁷

La importancia del fin en un proyecto de investigación consiste entonces en un doble papel, es decir, que aunque es el que emprende la acción del investigador, es a la vez lo que se está buscando. Por lo tanto el fin no puede preceder a la acción pero es el que la posibilita,¹⁸ porque inserta al investigador en su *proceso de búsqueda*.

Resulta, entonces que la *acción* es el otro punto importante en el proceso del investigador porque es la que da unidad de sentido a sus proyectos. Es decir que la acción, coincide con el proceso que une su finalidad del principio con la conclusión del final.

Es la acción entonces que da totalidad al trabajo del investigador, una «totalidad» que no consiste solamente en la enumeración de sus partes, sino en aquella **entereza** en la cual *el «todo» -el sujeto visto a la luz del predicado, o las premisas a la luz de*

*la conclusión- es algo más que la suma de sus partes, porque en el tránsito desde el principio hasta el final hemos aprendido algo.*¹⁹

Hemos llegado hasta aquí, una vez que insertamos en nuestro discurso, la manera diferente con la que la «Filosofía de la Historia» ha afrontado el futuro y hemos visto como este futuro, dentro de sus teorías, se ha considerado configurable bajo las intenciones, los proyectos y las acciones de los hombres. Mientras que anteriormente vimos, como la «Filosofía de la Historia» ha nacido del problema con el que se enfrentaron todos los historiadores, entre objetividad y subjetividad, que es el antiguo problema entre tiempo y sentido.

Analizando este proceso, reconocemos que el *investigador de arquitectura*, también se enfrentará tanto al dilema entre tiempo y sentido, como a la necesidad de generar un proyecto que sea capaz de configurar (hasta cierto punto) el futuro. Cuando hablamos de futuro en una investigación nos referimos a que el trabajo del investigador corresponde a una totalidad donde el todo es algo más que la suma de las partes, y es justamente lo que *«hace que haya progreso, es decir que el final (o el después) contenga algo más de lo que había en el comienzo (o de lo que había antes) que exista una diferencia entre el principio y el final (diferencia que es, justamente, lo que hay que aprender)»*.²⁰

Una manera para poder el investigador equilibrar los dilemas en su investigación y aportar a la vez algo para el futuro es afrontar su investigación desde el punto de vista que la «Filosofía de la Historia» lo ha hecho. Es decir, intentar un acercamiento a la investigación más genérico e independiente de las conexiones naturales del tiempo, que de más importancia a las aclaraciones y conexiones entre los sentidos de los hechos, que a los hechos mismos. Un acercamiento de este tipo, facilitaría también al investigador a proyectar y configurar el futuro a través de su trabajo.

No obstante, la manera con que la «Filosofía de la Historia» afronta los dilemas y el futuro, responde más a un comportamiento que a un método que podría seguir el investigador. Es por ello, por lo que presentaremos a continuación las propuestas de dos autores, que hemos utilizado hasta ahora, Koselleck y Morales, para acercarnos a la praxis de la investigación.

Koselleck, plantea la importancia que tienen en la formación de la historia los juicios sobre los hechos, y aclara que los juicios son variables a lo largo de los tiempos. Por eso mismo, propone que el investigador (historiador) se encuentre en una tensión constante *entre la teoría de una historia y el hallazgo de las fuentes*²¹. Así inserta el tema de *la teoría* como una realidad precisa que aunque implícitamente existe en todas las obras de la historiografía se tiene que hacer explícita.

La teoría entonces se colocaría frente a las fuentes, de tal manera que la interpretación de la historia, no dependería del estado de ellas, sino *de una decisión previa del investigador que es de carácter teórico*.²² Este carácter teórico,

desempeña un papel muy importante, respecto al uso que hace el investigador de dichas fuentes.

En primer lugar deja claro que una historia nunca es idéntica a la fuente que da testimonio de ella, y que aunque *las fuentes* protegen al investigador de los errores no le dicen lo que tiene que decir. El requerido del investigador es intentar mejorar el horizonte de comprensión de los acontecimientos y descubrir los contextos detrás de ellos, interrogando las fuentes y sometiéndolas a crítica. Además el desvío de la supuesta historia de los acontecimientos contribuye para considerar decursos y estructuras a largo plazo que ofrecerán una visión más genérica de la historia. Finalmente la importancia de la supuesta teoría, obligará al investigador, en el caso de escasez de fuentes, a tener valentía a la hora de formar hipótesis.²³

Con todas estas proposiciones, nos da Koselleck la posibilidad del encuentro entre *fuerza (objetividad – objeto – tiempo)* y *juicio (parcialidad – trama – sentido)* que bajo la formación de una cierta teoría explícita, por parte del investigador, transmitirían una historia de una manera más adecuada. *La objetividad y la parcialidad, la una sin la otra son inútiles para la investigación,*²⁴ concluye.

De la propuesta de Koselleck, destaca la necesidad de una postura teórica por parte del investigador. Koselleck, nos hace ver la importancia de una *teoría* para poder generar una *posible realidad*. Es decir nos deja ver como varias teorías llegan a diferentes realidades sobre un mismo acontecimiento, y trae el ejemplo de cómo de diferente se puede explicar una crisis económica bajo una teoría económica y bajo una teoría teológica y acepta ambas siempre y cuando se desvelen para contribuir al campo que les corresponda.

Es José Ricardo Morales quien en su libro *Arquitectónica*, nos explica la diferencia entre *lo real y la realidad*, y nos ayuda a entender mejor la importancia de la teoría en la formación de la realidad. «*No hay realidad sin teoría ya que no existe ninguna teoría autentica que no origine determinada realidad*».²⁵

Y a continuación, con un ejemplo muy acertado, pone en evidencia que las teorías sirven para elevar todo lo real que nos rodea a cierta realidad que contribuye a su comprensión. «*Así podremos aceptar, que el universo real sea prácticamente el mismo en la época de Newton y en el tiempo de Einstein pero la realidad del universo de Einstein es distinta de la propuesta por Newton, dado que ambos emplean muy diferentes supuestos teóricos*».²⁶

Entendemos por lo tanto, que diferentes teorías nos conducirán a diferentes realidades que son distintas maneras de ver y entender lo real que nos rodea.

Podemos ver lo real de la investigación en la arquitectura bajo esta *teoría*, que nos incita a utilizar una teoría explícita al empezar, igual que podemos ver lo real de la investigación bajo las *teorías de la acción* y del proyecto que configuran el futuro. E incluso, en un remoto caso podríamos ver lo real de la investigación como Bolonia quiere que lo veamos, pero esto será tema de otra ponencia.

Notas

- ¹ Pardo, José Luis, *La regla del juego, sobre la dificultad de aprender filosofía*, ed. Círculo de lectores, S.A., Barcelona 2004, p.611
- ² Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Sudamericana Buenos Aires 1964, p.849
- ³ Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado*, Ed. Paidós Iberica, S.A., Barcelona 1993, p. 52
- ⁴ *Ibid.*, p.56
- ⁵ *Ibid.*, p.54
- ⁶ Pardo, *Ibid.*, p.611
- ⁷ *Ibid.*, p.615
- ⁸ Koselleck, *Ibid.*, p.57
- ⁹ *Ibid.*, p.59
- ¹⁰ *Ibid.*, p.26
- ¹¹ *Ibid.*, p.32
- ¹² *Ibid.*, p.32
- ¹³ *Ibid.*, p.34
- ¹⁴ *Ibid.*, p.36
- ¹⁵ *Ibid.*, p.36
- ¹⁶ Morales, José Ricardo, *Arquitectónica*, Ed. Biblioteca Nueva, S. L., Madrid 1999, p. 93
- ¹⁷ Marina, José Antonio, *Teoría de la Inteligencia Creadora*, Ed. Anagrama, S.A., Barcelona 1993, p. 164
- ¹⁸ Pardo, *Ibid.*, p.235
- ¹⁹ *Ibid.*, p.233
- ²⁰ *Ibid.*, p.609
- ²¹ Koselleck, *Ibid.*, p.199
- ²² *Ibid.*, p.201
- ²³ *Ibid.*, p.199-201
- ²⁴ *Ibid.*, p.201
- ²⁵ Morales, *ibid.*, p. 135
- ²⁶ *Ibid.*, p. 135

Bibliografía

FERRATER Mora. *Diccionario de Filosofía*. Ed. Sudamericana, 5ª ed, Buenos Aires, 1965

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Ed. Paidós Ibérica, S.A., 1ª ed, Barcelona 1993. ISBN: 84-7509-905-X

MARINA, José Antonio. *Teoría de la Inteligencia Creadora*. Ed. Anagrama, S.A. 3ª ed. Barcelona, 1994. ISBN: 84-339-1375-1

MORALES, José Ricardo. *Arquitectónica: Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Ed. Biblioteca Nueva S. L. 4ª ed, Madrid, 1999. ISBN: 84-7030-643-X

PARDO, José Luis, *La regla del juego, sobre la dificultad de aprender filosofía*, Ed. Círculo de lectores S.A., 1ª ed. Barcelona, 2004, ISBN: 84-8109-429-3

Biografía

Aikaterini Evangelia Psegiannaki es arquitecto por la Universidad Democritus de Tracia (Grecia). Actualmente es estudiante del doctorado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en el departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica. Ha realizado trabajo tutelado con título «Buscando experiencias para el aprender» con líneas de investigación más significativas la experiencia y la enseñanza en la arquitectura.

Francisco García Triviño es arquitecto por la Universidad de Granada. Actualmente combina los estudios de los cursos de doctorado del departamento de proyectos, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y el trabajo profesional. Esta realizando trabajos relacionados con el error, las imágenes, y los conceptos.